

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Partes de suscripciones.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados.—En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Partes de suscripciones.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados.—En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

### LEY.

#### TÍTULO II.

##### DE LOS NACIMIENTOS.

Art. 45. Dentro del término de tres días, a contar desde aquel en que hubiese tenido lugar el nacimiento, deberá hacerse presentación del recién nacido al funcionario encargado del Registro, quien procederá en el mismo acto a verificar la correspondiente inscripción.

Art. 46. Si hubiere temor de daño para la salud del recién nacido u otra causa racional bastante que impida su presentación en el término fijado en el artículo anterior, el funcionario encargado del Registro se trasladará al sitio donde el niño se halle para cerciorarse de su existencia, recibir la declaración de las circunstancias que deben expresarse en el Registro y ejercitar la inscripción.

Art. 47. Están obligados a hacer la presentación y declaraciones que se expresarán en los artículos sucesivos de esta ley las personas siguientes por el orden en que se mencionan:

1.º El padre.

2.º La madre.

3.º El pariente más próximo, siendo de mayor edad, de los que se hubiesen hallado en el lugar del alumbramiento al tiempo de verificarse.

4.º El facultativo o partera que haya asistido al parto, o en su defecto cualquiera otra persona que lo haya presenciado.

5.º El jefe del establecimiento público o el cabeza de la casa en que el nacimiento haya ocurrido, si este se efectuase en sitio distinto de la habitación de los padres.

6.º Respecto a los recién nacidos abandonados, la persona que los haya recogido.

7.º Respecto a los expósitos, el cabeza de familia de la casa o el jefe del establecimiento dentro de cuyo recinto haya tenido lugar la exposición.

Art. 48. La inscripción del nacimiento en el Registro civil expresará las circunstancias mencionadas en el art. 20, y además las siguientes:

1.º El acto de la presentación del niño.

2.º El nombre, apellido, edad, naturaleza, domicilio y profesión u oficio de la persona que lo presenta, y relación de parentesco u otro motivo por el cual esté obligada, según el art. 47 de esta ley, a presentarlo.

3.º La hora, día, mes y año y lugar del nacimiento.

4.º El sexo del recién nacido.

5.º El nombre que se le haya puesto o se le haya de poner.

6.º Los nombres, apellidos, naturaleza, domicilio y profesión u oficio de los padres y de los abuelos paternos y maternos si pudiesen legalmente ser designados, y su nacionalidad si fuesen extranjeros.

7.º La legitimidad o ilegitimidad del recién nacido si fuese conocida; pero sin expresar la clase de esta, a no ser la de los hijos legalmente denominados naturales.

Art. 49. Respecto a los recién nacidos abandonados o expósitos, en vez de las circunstancias números 3.º, 6.º y 7.º del artículo anterior se expresarán:

1.º La hora, día, mes y año y lugar en que el niño hubiese sido hallado o expuesto.

2.º Su edad aparente.

3.º Las señas particulares y defectos de conformación que le distingan.

4.º Los documentos u objetos que sobre él o a su inmediación se hubiesen encontrado; vestidos o ropas en que estuviera envuelto, y demás circunstancias cuya memoria sea útil conservar para la futura identificación de su persona.

Art. 50. Los objetos encontrados con el niño expósito o abandonado, si fueren documentos se encargarán y archivarán en la forma dicha en el artículo 29; y si fueren objetos de otra clase, pero de fácil conservación, se custodiarán también en el mismo archivo que aquellos, marcándolos de la manera conveniente para que en todo tiempo puedan ser reconocidos.

Art. 51. Respecto a los recién nacidos de origen ilegítimo, no se expresará en el Registro quiénes sean el padre ni los abuelos paternos, a no ser que el mismo padre, por sí o por medio de apoderado con poder especial y auténtico, haga la presentación del niño y la declaración de su paternidad.

Lo mismo se observará en cuanto a la expresión del nombre de la madre y de los abuelos maternos.

Art. 52. Habiendo nacido el niño de constante matrimonio o en tiempo en que legalmente deba reputarse nacido dentro de él, no puede expresarse en el Registro civil declaración alguna contraria a su legitimidad mientras no lo disponga el tribunal competente en sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada.

Art. 53. Si se presentara al encargado del Registro el cadáver de un recién nacido, manifestándose que la muerte ha ocurrido poco después del nacimiento, se hará constar por declaración verbal de facultativo si aquel ha fallecido antes o después de nacer, y por declaración de los interesados la hora del nacimiento y del fallecimiento. De todas estas circunstancias se hará mención en la inscripción del nacimiento, e inmediatamente se inscribirá la defunción en el libro de la sección correspondiente del Registro civil.

Art. 54. Cuando el nacimiento tuviese lugar en un lazareto dentro de las 24 horas, el jefe del establecimiento...

bicimiento, en presencia del padre si se hallare en el mismo, y de dos testigos, formalizará por duplicado un acta en que se expresen todas las circunstancias que según esta ley deben mencionarse en los asientos del Registro civil.

Un ejemplar de esta acta se remitirá inmediatamente al juez municipal del distrito en que el lazareto se halle situado para que verifique su inscripción en el Registro de que esté encargado. El otro ejemplar quedará archivado en el establecimiento.

Art. 55. Si el nacimiento se verificase en buque nacional durante su viaje, el contador si el buque es de guerra, o el capitán o patron si es mercante, formalizará el acta de que habla el artículo anterior, insertando copia de ella en el diario de la navegación.

Art. 56. En el primer puerto que el buque tocara, si está en territorio español, se entregarán los dos ejemplares del acta por el oficial que la haya levantado a la autoridad judicial superior del mismo punto, quien hará constar la entrega por diligencia ante notario público, testimoniándose aquella literalmente. Inmediatamente se remitirá a la dirección general por distintos correos los dos ejemplares del acta original, para que practique en su Registro la inscripción correspondiente si ninguno de los padres del recién nacido tuviere domicilio conocido en España; y en otro caso remitirá una de ellas al juez municipal del domicilio para que haga la inscripción, quedando archivado el otro ejemplar en la dirección. El acta de entrega se depositará en el archivo del tribunal que la haya mandado extender.

Art. 57. Antes de tomar el buque en puerto español, tocarse en puerto extranjero donde haya agente diplomático o consular de España, se entregará a este uno de los ejemplares del acta de que habla el artículo anterior para que ejecute lo dispuesto en el mismo. El otro ejemplar se entregará con igual objeto en el primer puerto español en que después toque el buque a la autoridad judicial superior, según lo determina el artículo citado.

Art. 58. Cuando no exista agente español en dicho puerto extranjero, el contador o capitán del buque en su caso, reservarán en su poder los dos ejemplares del acta, y al llegar a puerto donde lo haya o a otro español practicarán lo ordenado en el artículo citado.

Art. 59. Aunque el nacimiento de los hijos de españoles en el extranjero haya sido inscrito conforme a las leyes que estén allí en vigor, los padres deberán hacer que se inscriba también en el registro del agente diplomático o consular de España del punto más próximo al de su residencia, presentando con tal objeto al recién nacido ante este funcionario si fuese posible, o remitiendo al mismo dos copias auténticas de la inscripción ya hecha. A su vez el agente español, practicada la inscripción en su registro, remitirá a la dirección general una de dichas copias o de la inscripción que hubiese practicado al presentarse el recién nacido para que asimismo la inscriba en su registro respectivo si los padres no tuviesen domicilio conocido en España, o para que en otro caso se remita al juez municipal correspondiente.

Art. 60. El nacimiento de los hijos de militares se inscribirá en el Registro del punto en que residan; y si hubiesen tenido lugar en el extranjero, donde los padres se hallaren con motivo de guerra, se formalizará un acta como la prescrita en los arts. 51 y 55 por el jefe del cuerpo a que el padre pertenezca, remitiéndose sucesivamente por el conducto más seguro los dos ejemplares de ella al ministerio de la Guerra para que en el quede uno archivado, y se pase el otro a la dirección general del Registro con el objeto de que formalice la correspondiente inscripción.

Art. 61. Al margen de las partidas de nacimiento se anotarán sucesivamente en uno de los dos libros ejemplares, que habrá de ser el que haya de archivarse en la misma oficina del Registro, los actos siguientes concernientes a las personas a quienes aquellos se refieren:

1.º Las legitimaciones.

2.º Los reconocimientos de hijos naturales.

3.º Las adopciones.

4.º Los matrimonios.

5.º Las ejecutorias de divorcio, sin expresar la causa que lo hubiere motivado.

6.º Las enajenaciones de bienes por efecto de la imposición de pena.

7.º Las interdicciones de tutela y de toda especie de curatelas.

8.º Las remociones de estos cargos.

9.º Las emancipaciones voluntarias o forzosas.

10. Las naturalizaciones en el caso del art. 51.

11. Las dispensas de edad.

12. Y en general todos los actos jurídicos que modifiquen el estado civil del ciudadano y no deban ser objeto de inscripción principal según las disposiciones de esta ley.

Art. 62. Cuando los actos mencionados en el artículo anterior constasen por documento otorgado ante notario público, este deberá ponerlo en conocimiento del juez municipal en cuyo Registro se hallase inscrito el nacimiento del interesado, o de la dirección general en su caso para que haga la correspondiente anotación marginal, remitiéndole al efecto testimonio en relación del documento otorgado.

Si dichos actos constasen por ejecutoria o por decreto de la administración superior del Estado, o por inscripción hecha en el Registro civil, cumplirán la obligación impuesta en el párrafo anterior el tribu-

nal o autoridad administrativa que hubiesen dictado la sentencia o decreto que se debe anotar, o el encargado del Registro que hubiese formalizado dicha inscripción, debiéndose siempre acompañar al aviso la oportuna certificación o testimonio a que la anotación se haya de referir.

Art. 63. El encargado del Registro a quien se dirijan estos documentos estará obligado a acusar inmediatamente el recibo.

Art. 64. La falta de cumplimiento de lo dispuesto en los artículos anteriores se corregirá con una multa de 40 a 100 pesetas.

Art. 65. Los cambios de nombre o apellido se autorizarán por el ministerio de Gracia y Justicia, previa consulta del ministerio de Estado y oyendo a las personas a quienes puedan interesar, para lo cual se anunciarán en los periódicos oficiales las solicitudes que al efecto se hagan.

Estas autorizaciones también se anotarán al margen de la partida de nacimiento del interesado, observándose lo prescrito en los artículos 45 y 47.

Art. 66. Los obligados según el art. 47 a presentar al encargado del Registro el recién nacido que no lo hicieren sin justa causa incurrirán en la multa de 5 a 10 pesetas, y del doble en caso de reincidencia. Los encargados del Registro en sus respectivos casos vigilarán constantemente para que la presentación tenga efecto, y exigirán las multas prevenidas en el párrafo anterior.

Art. 67. En el asiento del Registro referente a un matrimonio, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20, debe hacerse expresión:

1.º Del Registro en que se hubiese inscrito el nacimiento de los contrayentes, y fecha de su inscripción.

2.º De los nombres y apellidos, naturaleza, estado, profesión u oficio, y domicilio de los padres y de los abuelos paternos y maternos si son legalmente conocidos.

3.º Si los contrayentes son hijos legítimos o ilegítimos; la de si son hijos, propiamente dicho, naturales, o sin son expósitos.

4.º Del poder que autorice la representación del contrayente que no concurre personalmente a la celebración del matrimonio, y del nombre y apellido, edad, naturaleza, domicilio y profesión u oficio del apoderado.

5.º De las publicaciones previas exigidas por la ley, o de la circunstancia de no haber tenido lugar por haberse celebrado el matrimonio *in articulo mortis*, o por haber sido dispensadas, mencionándose en este caso la fecha de la dispensa y autoridad que la haya concedido.

6.º De la justificación de libertad, tratándose de matrimonio de extranjeros o del de militares, si a este no hubieren precedido publicaciones.

7.º Del hecho de no constar la existencia de impedimento alguno, o en el caso de que conste, o de haber sido denunciado, de la dispensa del mismo y fecha de ella, o de la desestimación de la denuncia pronunciada por tribunal competente.

8.º De la licencia o de la solicitud de consejo exigida por la ley, tratándose de hijos de familia y de menores de edad.

9.º De los nombres de los hijos naturales que por el matrimonio se legitiman, y que los contrayentes hayan manifestado haber tenido.

10. Del nombre y apellido del cónyuge premuerto, fecha y lugar de su fallecimiento, y Registro en que este se hubiese inscrito, en el caso de ser viudo uno de los contrayentes.

11. De la lectura que se haya hecho a los contrayentes de los artículos de la ley sobre matrimonios, de que especialmente deben ser enterados con arreglo a la misma en el acto de la celebración.

12. De la declaración de los contrayentes de recibirse mutuamente por esposos, y de la pronunciada por el juez municipal de quedar unidos en matrimonio perpetuo e indisoluble.

13. De la circunstancia de haber precedido o no el matrimonio religioso, y en caso afirmativo de la fecha y lugar de su celebración.

Art. 68. Cuando se haya celebrado un matrimonio *in articulo mortis* se hará un nuevo asiento en el registro tan luego como se presente la justificación de libertad que previene la ley, poniéndose nota de referencia al margen de la primera inscripción.

Art. 69. El matrimonio de los extranjeros contraído con arreglo a las leyes de su país deberá ser inscrito en España cuando los contrayentes o sus descendientes fijen su residencia en territorio español. La inscripción deberá hacerse en el Registro del distrito municipal donde uno u otros establezcan su domicilio. Al efecto deberán presentar los documentos que acrediten la celebración del matrimonio, convenientemente legalizados y traducidos en la forma prescrita en el art. 23.

Art. 70. El matrimonio contraído en el extranjero por españoles, o por un español y un extranjero, con sujeción a las leyes vigentes en el país donde se celebre, deberá ser inscrito en el Registro del agente diplomático o consular de España en el mismo país, quien remitirá copia de la inscripción que haga a la dirección general para la inscripción en su Registro, o para remitirlo al juez municipal correspondiente, según que el contrayente o contrayen-

tes españoles tengan o no domicilio conocido en España.

Art. 71. El matrimonio contraído por militar *in articulo mortis*, estando en campaña fuera del territorio español, se inscribirá en el Registro de la dirección general si no fuese conocido su último domicilio en España, y en otro caso en dicho domicilio. Con este objeto se deberá pasar a la dirección o al juzgado municipal correspondiente por el ministerio de la Guerra uno de los dos ejemplares del acta de la celebración, que deberá haberle remitido el jefe del cuerpo en que el contrayente sirviere.

Art. 72. Del matrimonio *in articulo mortis* contraído en viaje por mar extenderá acta el contador si es en buque de guerra, o el capitán o patron si es mercante, en los términos prescritos respecto al nacimiento en el art. 55, practicándose lo dispuesto en el mismo artículo y en los 56, 57 y 58.

Art. 73. Las ejecutorias en que se decreta el divorcio o se declare nulo un matrimonio, o en que se ordene la enmienda de su inscripción, se inscribirán también en el Registro en que se hubiese extendido la partida de aquel, poniéndose además notas marginales de referencia en uno y otro asiento. Con este objeto el tribunal que haya dictado la ejecutoria deberá ponerlo en conocimiento del encargado del Registro en que se deba inscribir, remitiéndole testimonio de ella en relación; pero sin expresar en la de divorcio la causa que lo hubiese motivado.

Art. 74. Toda inscripción de matrimonio o de ejecutoria en que se declare el divorcio, o se declare la nulidad del matrimonio o la enmienda de su partida respectiva, deberá ponerse en conocimiento de los encargados de los Registros en que estuviere inscrito el nacimiento de los contrayentes, acompañándose copia certificada del asiento para que hagan la correspondiente anotación al margen de la partida referente a este acto según se previene en los artículos 60 y 61.

Igual conocimiento se dará a los encargados de los Registros en que estuviesen inscritos los nacimientos de los hijos habidos del matrimonio anulado, o de aquel cuya partida se hubiese mandado corregir, o de los hijos naturales que los contrayentes hayan legitimado al casarse, para que pongan también la correspondiente nota marginal según lo dispuesto en dicho artículo.

Art. 75. Ningún cadáver podrá ser enterrado sin que antes se haya hecho el asiento de defunción en el libro correspondiente del Registro civil del distrito municipal en que esta ocurrió o del en que se halle el cadáver, sin que el juez del mismo distrito municipal expida la licencia de sepultura, y sin que hayan transcurrido 24 horas desde la consignada en la certificación facultativa.

Esta licencia se extenderá en papel común y sin retribución alguna.

El encargado del cementerio en que se hubiere dado sepultura a un cadáver sin la licencia mencionada, y los que la hubiesen dispuesto o autorizado, incurrirán en una multa de 20 a 100 pesetas, que hará efectiva el juez municipal correspondiente.

Art. 76. El asiento del fallecimiento se hará en virtud de parte verbal o por escrito que acerca de él deban dar los parientes del difunto o los habitantes de su misma casa, o en su defecto los vecinos, y de la certificación del facultativo de que se hablara en el artículo siguiente.

Art. 77. El facultativo que haya asistido al difunto en su última enfermedad, o en su defecto el titular del Ayuntamiento respectivo, deberá examinar el estado del cadáver y solo cuando en él se presenten señas inequívocas de descomposición extenderá en papel común, y remitirá al juez municipal certificación en que exprese el nombre y apellido y demás noticias que tuviere acerca del estado, profesión, domicilio y familia del difunto; hora y día de su fallecimiento, si le constare, o en otro caso los que crea probables, clase de enfermedad que haya producido la muerte, y señas de descomposición que ya existan.

Ni por esta certificación ni por el reconocimiento del cadáver, que debe precederle, se podrá exigir retribución alguna.

A falta de los facultativos indicados, practicará el reconocimiento y expedirá la certificación cualquier otro llamado al intento, a quien se abonarán por la familia o los herederos del finado los honorarios que marque el reglamento.

Art. 78. El juez municipal presenciara el reconocimiento entó facultativo siempre que se lo permitan las demás atenciones de su cargo o haya motivos para otorgar de preferente atención.

Art. 79. En la inscripción del fallecimiento se expresarán, si es posible, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20:

1.º El día, hora y lugar en que hubiese acaecido la muerte.

2.º El nombre, apellido, edad, naturaleza, profesión u oficio y domicilio del difunto, y de su cónyuge si estaba casado.

3.º El nombre, apellido, domicilio y profesión u oficio de sus padres si legalmente pudiesen ser designados, manifestándose si viven o no, y de los hijos que hubiere tenido.

4.º La enfermedad que hubiere ocasionado la muerte.

5.º Si el difunto ha dejado o no testamento, y en caso afirmativo la fecha, pueblo y notaría en que lo haya otorgado.

Art. 80. Serán preferidos como testigos de la inscripción de un fallecimiento los que más de cerca hayan tratado al difunto o hayan estado presentes en sus últimos momentos.

Art. 81. Si el fallecimiento hubiere ocurrido en hospital, lazareto, hospicio, cárcel, o otro establecimiento público, el jefe del mismo estará obligado a solicitar la licencia de enterramiento y llenar los requisitos necesarios para que se extienda la partida correspondiente en el Registro civil.

Además tendrá obligación de anotar las defunciones en un Registro especial.

Art. 82. En el caso de fallecimiento de una persona desconocida, o del hallazgo de un cadáver cuya identidad no sea posible por el pronto comprobar, se expresarán en la inscripción respectiva:

1.º El lugar de la muerte o del hallazgo del cadáver.

2.º Su sexo, edad aparente y señas o defectos de conformación que le distingan.

3.º El tiempo probable de la defunción.

4.º El estado del cadáver.

5.º El vestido, papeles u otros objetos que sobre sí tuviere o se hallaren a su inmediación, y que ulteriormente puedan ser útiles para su identificación, los cuales habrá de conservar al efecto el encargado del Registro o la autoridad judicial en su caso.

Art. 83. Tan pronto como se logre esta identificación, se extenderá una nueva partida expresiva de las circunstancias requeridas por el art. 79 de que se haya adquirido noticia, poniendo la nota correspondiente al margen de la inscripción anterior, para lo cual la autoridad ante quien se hubiese seguido el procedimiento deberá pasar al encargado del Registro testimonio del resultado de las averiguaciones practicadas.

Art. 84. Si hubiere indicios de muerte violenta, se suspenderá la licencia de enterramiento hasta que lo permita el estado de las diligencias que por la autoridad competente habrán de instruirse en averiguación de la verdad.

Art. 85. El juez encargado de hacer ejecutar la sentencia de muerte, inmediatamente que se haya ejecutado lo pondrá en conocimiento del juez municipal, acompañando testimonio, con referencia a la causa, de las circunstancias mencionadas en el artículo 79 que en ella constaren para que pueda extenderse la partida de defunción del reo y expedirse la licencia de enterramiento.

Art. 86. Cuando la muerte hubiere sido violenta, o hubiere ocurrido en cárcel, establecimiento penal, o por efecto de ejecución capital, no se hará mención en la partida correspondiente del Registro civil de ninguna de estas circunstancias.

Art. 87. Respecto a los fallecimientos ocurridos en buques nacionales de guerra o mercantes, se procederá a su inscripción, formalizándose un acta de la manera prescrita en el art. 55, y practicándose lo dispuesto respecto a la inscripción de nacimientos en los artículos 36, 57 y 58.

Art. 88. El fallecimiento ocurrido en viaje por tierra se inscribirá en el Registro del distrito municipal en que se haya de dejar el cadáver para su entierro.

Art. 89. El fallecimiento de militares en tiempo de paz y en territorio español se pondrá por el jefe del cuerpo a que pertenezca en conocimiento del juez municipal del distrito en que ocurra, acompañándole copia de sus filiaciones para que proceda a hacer en su Registro la inscripción correspondiente.

Art. 90. Si el fallecimiento de militares ocurriese en campaña en territorio español donde a la sazón no impere la autoridad del Gobierno legítimo, o en territorio extranjero, el jefe del cuerpo a que perteneciera el difunto dispondrá el enterramiento y lo pondrá en noticia del ministerio de la Guerra, remitiéndole copia duplicada de la filiación para que este haga verificar la inscripción en el Registro del último domicilio del finado si fuere conocido o en el de la dirección general en otro caso.

Art. 91. Los agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero inscribirán en su Registro el fallecimiento de los españoles ocurrido en el país en que estén acreditados, remitiendo copia certificada de esta inscripción a la dirección general para que se repita en el Registro de la misma o en el de su domicilio en España al tiempo del fallecimiento, si lo hubiere tenido.

Art. 92. De toda inscripción de defunción se dará conocimiento por medio de copia certificada a los encargados del Registro en que se hubiese inscrito el nacimiento del difunto para que se anote al margen de las partidas respectivas.

Art. 93. El encargado del Registro en que se haya inscrito la defunción de un empleado o pensionista del Estado deberá dar parte de ello en el término de tres días a las oficinas de Hacienda pública de la provincia.

Art. 94. La muerte de un extranjero que no hubiese dejado familia deberá ponerse, dentro del mismo término, en conocimiento del agente diplomático o consular de su país residente en el punto más próximo al en que se deba efectuar el enterramiento. No habiéndolo, se dirigirá el aviso al ministerio de Estado para que lo transmita al Gobierno de la nación a que hubiere pertenecido el finado.

Art. 95. En casos de epidemia o de temor fundado de contagio por la clase de enfermedad que hubiese producido la muerte de una persona, se harán en la puntual observancia de esta ley las excepciones que prescriban las leyes y reglamentos especiales de sanidad.

(Se continuará.)







do, siendo testigos los duques de Rianares y de B. sano, el mariscal Bazaine y otros personajes franceses. Hoy se ha verificado la abdicación: después de firmado el acta, la reina, muy afectada, leyó un manifiesto muy conciliador, reservándose la guarda del príncipe. Este, muy conmovido también, leyó el acta oficial, hallándose presentes a este acto el infante D. Sebastián, el príncipe de Aquila, los duques de Medina y de Montellano, de Sesto, de Rianares, de Rivas y de Villavieja, los grandes de España marqueses de Badajoz, de Esteva, condes de Ezpeleta y Villapaterna y príncipe de Santa Lucía.

Asistieron igualmente las damas de la reina, condesas de Campo Alange y de Ezpeleta, y marquesa de Peñafiel; los generales Lersundi, Gasset y San Roman; los condes de Santa Mera y de Sanín; los marqueses de Pidal, de Arcecollar y de Bogañalla; los Sres. O'Ryan, Coello, Rubi, Belda, Gutierrez, de la Vega, Albacete y otros. El rey estaba invitado, pero no asistió. La reina Cristina estaba invitada, pero no asistió. El conde de Cheste, que es ahora contrario a la abdicación, había sido invitado, pero no acudió a París.

La Correspondencia de España dice que este acto de doña Isabel de Borbon no ha producido entre sus partidarios el buen efecto que se creía. Algunos lo censuran, por creer que obedeció a influencias contrarias al antiguo partido moderado, otros consideran la abdicación tardía y otros ineficaz.

Mientras el Senado de Washington vacila en hacer nuevos sacrificios de dinero para adquirir la antigua parte española de la isla de Santo Domingo, el presidente de esta, Baez, no parece dudar del éxito final de la cesión concertada entre él y el general Grant.

Ultimamente ha dirigido al Senado dominicano un mensaje en el que defiende energicamente el tratado de anexión a los Estados Unidos, y expresa la esperanza de que ese proyecto, ratificado ya por la población de la república con 16,000 votos contra menos de 1,000 oponentes, será aprobado definitivamente por el Gobierno de Washington.

El Norte de Girona, consigna que son varios los pueblos de aquella provincia que se resisten a pagar la contribución del impuesto personal. Por la parte del bajo Ampurdan, dice, si el apremiador no va acompañado de algunos guardias civiles ó carabineros, de seguro que no cobra un céntimo.

Esto es una delicia!

Leemos en el mismo periódico: «Parece que los voluntarios de la frontera principian a ver someros. Temen, sin fundamento, una entrada de carlistas y por esto vigilan con especial cuidado los Pirineos. Nos han asegurado que dichos cipayes tienen colocados confidentes en la misma frontera, y no pasa contrabandista ni bicho viviente a quien no se le pregunte como están los carlistas de Perpiñan, Ceret y Arles. Es posible que aquellos valientes tengan tanto miedo a un partido que muchos años ha murió en los campos de Vergara?»

Y tan posible.

La Correspondencia de España no niega que los contralistas que confeccionaron los uniformes de los individuos de orden público todavía no han cobrado, pero lo atribuye a que el expediente para entregar los libramientos se encuentra a la aprobación de la superioridad, requisito indispensable para pagar a dichos contralistas.

No sabemos si estas razones satisfarán las justas reclamaciones de los contralistas.

Ayer recibió el ministro de Ultramar el siguiente telegrama:

HABANA, 25.—Puerto-Príncipe, 23.—Las columnas no encuentran enemigos. Reacción en el campo producida por terror al bandolerismo. Siguen las presentaciones. Los prisioneros capturados son muchos.

—Caballero.

Ayer regresó a Madrid el Sr. Puig y Llagostera, después de firmar anteayer con los demás representantes de los oficiales productores independientes el manifiesto que van a dar al país.

El gremio de mangüiteros de Madrid está firmando una razonada exposición que dirige al director de contribuciones, pidiendo que se les incluya en la clase quinta en que venían figurando hasta ahora, y no en la cuarta, donde se les ha colocado en las nuevas tarifas, con grave perjuicio para sus intereses, puesto que su oficio es de los llamados de temporada, y solo dura unos tres meses.

Esto es lo que tienen que agradecer a la revolución el comercio, la industria y todos los que viven de su trabajo.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

HABANA, 9 de Junio.—Han sido capturados en Cayo Cruz tres hombres que parecen pertenecer a la mejor clase de la sociedad. Se les encontró en sus personas correspondencia con Céspedes y los jefes rebeldes. Refusaron decir sus nombres y fueron llevados a Puerto-Príncipe para identificarlos.

No se han recibido más noticias acerca de la expedición del *Gen. Upton*.

Los despachos del capitán general, fechados en Puerto-Príncipe, dicen que ha llegado una columna de la Guanaja. Vino por la Sierra de Cubitas donde se había dado antes una batalla, y por la noche le hizo fuego el enemigo desde la Manigua. Las tropas iban preparadas y contestaron el fuego, principiando una lucha activa que terminó con la huida de los rebeldes, en que los mataron 14, algunos de ellos oficiales. Acerca de este encuentro no se habían recibido aun los pormenores.

Los rebeldes atacaron en la jurisdicción de Villa Clara el fuerte Barabás, defendido por tropas de color. Los asaltantes fueron rechazados con pérdida de doce muertos. La guarnición tuvo tres muertos y seis heridos.

Se dice que la nueva tarifa principiará a regir el 4.º de Junio.

El derecho del ganado importado queda reducido a la mitad por los próximos seis meses.

Dice El Clamor de Castilla de Valladolid, que diez vidrieros de aquella capital se han ofrecido a poner gratis en los balcones de su redacción, unos cristales que sustituyesen a los que no hace muchos días fueron rotos por un... aduquín; habiendo sido imposible admitir ofrecimientos tan dignos de agradecer, por haberlos colocado ya un cristallero federal a quien se lo mandó verificar cierto título de Castilla que tuvo el capricho de gastarse los cuartos en ello.

Bien por los carlistas vallisoletanos.

El Tiempo vuelve a hablar de crisis, y de la probable entrada del Sr. Zorrilla en Gobernación.

Y La Competente, fiel a su misión, vuelve a negar que tal crisis exista. La verdad es que la crisis es ya enfermedad crónica de esta situación.

Segun anuncia un diario noticiero, el comandante general de Navarra, Sr. Moriones, que estaba en los baños de Sobron, ha regresado a Pamplona.

Dice La Epoca que todo lo que se ha dicho de juntas moderadas en Avila no tiene más fundamento que el de haber ido a aquella ciudad el señor conde de San Luis, a quien los insoportables calores de la estación molestan mucho.

Parece que se ha convenido entre España, Inglaterra y Holanda hacer una batida en los mares de la Océania para extirpar los piratas. La escuadrilla española se encargará de aniquilarlos en los mares de Joló y Filipinas.

Segun dice un periódico de Málaga, cerca de Ardales ha aparecido una partida de ladrones de cinco hombres a caballo, y otra de nueve en las cercanías de Ronda. Dicho periódico ha oído decir que en un encuentro habido entre la partida de Ronda y la Guardia civil, resultaron dos guardias muertos, quedando otro herido de gravedad, que se está curando en la referida ciudad de Ronda.

El estado de las provincias de Andalucía no puede ser más inseguro y alarmante.

Dice un periódico que se ha rehabilitado la sección telegráfica de Toledo a la posesión del general Prim para mientras allí permanezca el presidente del Consejo de ministros, teniendo que hacerla casi nueva por haberla destruido lagente de aquel país. Una economía más para el presupuesto, y otro motivo de satisfacción para los contribuyentes.

A las ocho y media de anoche debió salir para los montes de Toledo el referido general, acompañado, segun dice un periódico, del Sr. Monteverde y otros amigos.

A las cuatro y media de la tarde de anteayer salió para el sitio de San Ildefonso, en un tren especial el regente con su familia, acompañado de sus ayudantes, los Sres. O'lawlor, marqués de Ahumada y barón de Benifayó.

Segun La Correspondencia de España, en la estación despidieron al regente el subsecretario de Gobernación, gobernador civil, Ortiz de Pinedo, vizconde del Cerro, ministro de Marina, general Tepele, director de comunicaciones, conde de Paredes de Nava y otros muchos amigos de S. A.

También salió anteayer para la Granja el ministro de Inglaterra y su familia.

«Se nos asegura, dice La Epoca rectificand al diario noticiero, que fueron pocas las personas que bajaron a la estación, y que esto disgustó bastante al regente.»

Lo que va de ayer a hoy?

Ayer no hubo manifestación, como se había dicho.

La junta republicana provincial de Madrid parece que resolvió que no tuviera lugar la manifestación dispuesta para conmemorar las jornadas del 22 de Junio de 1866.

Con motivo de este acuerdo la junta republicana federal de la Latina determinó que una comisión de su seno se encargase de colocar una guirnalda en el sitio donde tuvieron lugar las ejecuciones.

Más hubieran agradecido las víctimas de aquellos dolorosos sucesos una misa en sufragio de sus almas.

El cónsul de España en Marsella anuncia por telegrama recibido ayer tarde en el ministerio de Ultramar, haber fundado en aquel puerto el vapor-correo de Filipinas, conduciendo la correspondencia de aquel archipiélago, que alcanza hasta el 6 de Mayo próximo pasado, en cuya fecha no ocurría novedad en el mismo.

Se ha mandado que el primer batallón del regimiento infantería de León releve a otro del de Burgos, que se halla de guarnición en Alicante.

Dice un periódico que desde primero del próximo Julio en que empezarán a regir los nuevos presupuestos, quedarán suprimidas la mayor parte de las plazas que constituyen el resguardo especial de rentas Estancadas.

Parece que se ha comunicado ya al regente de la Audiencia de Sevilla la orden para disponga el que sean puestos en libertad los presos que se hallan en la Caraca, cuyas causas cree un periódico que sean sobreseídas.

Anuncia La Correspondencia de España que en el ministerio de Ultramar se trabaja con una actividad extraordinaria en la reunión de datos que han de servir de base a las reformas administrativas y económicas que el Sr. Moret se propone introducir en el archipiélago filipino.

¿Pues tanta manía la de la revolución, de reformarlo todo en todas partes impremeditadamente?

Ayer recibimos el siguiente despacho telegráfico de Valladolid, de nuestro servicio particular:

VALLADOLID, 24, (a las 10 de la mañana).—En la sesión que celebró anoche la Asamblea de los círculos del país, se presentó una comisión de los círculos disidentes de Valladolid y Segovia, para venir a un acuerdo; pero no fue recibida por la Asamblea, que después de haber tomado varios acuerdos sobre cuestiones de interés general, firmó a las doce de la noche el manifiesto a la nación sobre las mismas bases de D. José Puig y Llagostera, sin aceptar modificación alguna en su letra ni en su espíritu.

Varias comisiones de contribuyentes y otras de asociados del círculo de Valladolid, se presentaron a la Asamblea protestando contra la conducta de la junta directiva de dicho círculo, y adhiriéndose en todo a las resoluciones de la Asamblea.

En los trenes expres que se cruzan en Valladolid antes de la una de la madrugada salieron en todas direcciones inmediatamente después de la firma los representantes de los 27 círculos que concurrieron a la Asamblea.

Posteriormente han llegado las adhesiones de otros círculos y varios representantes rezagados entre ellos D. Joaquín María Paz.

Creese que el manifiesto se publicará el día 1.º de Julio.

A la noticia que da El Imparcial sobre las opiniones de los centros revolucionarios de Madrid respec-

to a los Borbones y sus líneas, contesta La Competente que si hubo cambio de opiniones en algunos de sus individuos, otros no han cambiado, pues no han creído decoroso mudar de opinión como algunos han hecho sin razón bastante para ello, ó tal vez transigiendo con un afán de popularidad mal comprendido.

Toma esa y vuelve por otra.

Dice La Correspondencia de España:

«Pasen de 33,000 los votos que el subsecretario de Gobernación, Sr. Balart, ha obtenido para diputado a Cortes por la circunscripción de Motril. Este lisonjero resultado demuestra que en aquella circunscripción los electores han sabido apreciar debidamente las circunstancias y merecimientos de candidato.»

Lo que este resultado demuestra es que han sido allí muy grandes las coacciones y amañes para sacar triunfante el candidato ministerial a quien nadie conoce en Motril.

El miércoles, segun dice un periódico, volverá a reunirse la comisión que entiende en el estudio del arreglo de la dirección de Comunicaciones. Se cree, añade, que tocará con la dificultad que ofrecen los pocos recursos consignados en el presupuesto del ramo, pues para establecer por ejemplo el correo diario en seis provincias, se consiguan 90,000 reales, segun creemos, y haría falta, por lo menos, un millón.

Esto quiere decir que las mejoras en este ramo tan pomposamente anunciadas, quedarán en proyecto.

En una carta de Palma de Mallorca del 20, que publica un periódico, después de consignarse que la mayoría del ayuntamiento republicano profesa a la religión rencor y odio increíble, como lo ha demostrado con motivo de la procesion del Corpus, a la cual solo asistieron los concejales monárquicos, como minoría llevando el pálio, cuando antes asistía toda la corporación, se hace esta triste pintura de aquel país, antes tan pacífico y floreciente:

«Entretanto, el comercio está paralizado, el capital se esconde, la industria muere, la dignidad humana y el enfermo agoniza en manos de los médicos que prometen salvarle; en cambio, nos dan libertad, la demagogia y socialismo imperan, las doctrinas de la nueva escuela se desarrollan: este país, envidia en otro tiempo no lejano de paz y concordia, al que las personas de orden pedían hospitalidad para salvar sus intereses; este país, al cual en tiempo de la guerra civil venían familias enteras, para gozar de quietud; y que era la envidia de muchos por su prosperidad, hoy está en la miseria, y en la miseria, a 500 pasos de los muros de la capital; este país está hoy cubierto de garitos, donde el juego, el vicio y la prostitución se aumentan y el crimen se proyecta. Estamos recolectando la gran cosecha que ha regado la gloriosa setembrina. El 47 del actual fué degollada una señora, robándose considerables sumas, en el pueblo de Algaída; pocos meses há que hubo un horrible asesinato, acompañado de tres tentativas, cerca del pueblo de Llubi, por el cual parece que irán al palo dos procesados; de ratonías y escándalos diarios no hay que hablar, que ponen de mal humor a los hombres honrados. Ya basta de libertad.»

La Epoca aplaude el hecho de haber dirigido el general Prim una carta a la Tertulia progresista, recomendando la mayor templanza para las discusiones que allí tienen lugar, y el más perfecto respeto acerca de todas las opiniones que en ella se emitan.

«Como tomarán los padres graves del Congreso de la calle de Carretas esta severa reprimenda?»

Dice La Correspondencia de España:

«En el fultimo correo de Bayona ha sido hallado un paquete de fotografías con los retratos de 12 jefes y oficiales del nuevo ejército carlista. Entre ellos aparece un barón de Tindal y otros 11 con distintos cargos y todos de uniforme.»

Estos retratos deben estar muy interesantes, y sobre todo el de los otros once con distintos cargos.

Los diarios noticieros son el mismo diablo para hacer descubrimientos en tratándose de carlistas.

Un periódico anuncia que hoy se publicará en París un folleto titulado El Príncipe Alfonso. En él se dice que este candidato debe apoyarse en el antiguo partido conservador español, y en el que, conservador también, se ha formado después de la revolución de Setiembre.

Es graciosa la ocurrencia de suponer en España dos partidos conservadores en sentido liberal, cuando ni uno siquiera existe. Aquí no hay más que la gran comunión carlista que puede llamarse verdaderamente conservadora.

En Oviedo, segun La Unidad, la sequía va siendo tan extraordinaria, que segun sus noticias, en algunas localidades la cosecha se da por perdida, y si este tiempo continúa, la infeliz Asturias correrá la mala suerte de otras provincias:

«Antes, dice, se invocaba la intervención de nuestra Patrona Santa Eulalia, cuyas cenizas eran sacadas en procesion; ahora no se verificará esta solemnidad, porque el Cabildo proceda a excitación del ayuntamiento, y no es probable que nuestra actual corporación municipal tome esta clase de acuerdos. En cambio la fe de nuestros aldeanos recurrió al modesto y popular santuario del Santo Cristo de las Cadenas, ante cuya imagen se hizo un novenario de rogativas, que ha terminado ya. No podemos menos de alabar la religiosa piedad de los habitantes de nuestros campos, que se mantienen fieles a los sentimientos de sus mayores, a pesar de las sugerencias insensatas que en estos mismos días y sobre este mismo asunto se les hacían por cuatro malvólos.»

Segun dice un periódico, es probable que no se publique en la Gaceta las leyes del Código penal y organización de tribunales, como tampoco se ha hecho con la hipotecaria, en razón a que los Códigos, siendo por la ley de propiedad literaria del Estado, se hacen de ellos ediciones oficiales, que a la vez es un ingreso para el Tesoro.

Dice un diario noticiero que ayer salió el Sr. Puig y Llagostera para Barcelona después de conferenciar con el regente y el presidente del Consejo acerca del espíritu y acuerdos de la asamblea reunida en Valladolid por los representantes de los círculos productores.

Leemos en un periódico: «Es cierto lo que se ha dicho estos días sobre rivalidad de los diversos candidatos para la presidencia del Consejo de Estado.

El Sr. Martos, que cuenta con apoyos poderosos

dentro del ministerio, quizá fuera el vencedor, si no hubiesen significado varios consejeros estar resueltos a dimitir si se hiciese tal nombramiento.

Razon tendrá el Sr. Martos, después de lo mucho que hemos visto, para quejarse de que no se le considere bastante autorizado para presidir aquel alto cuerpo.»

«Pero habrán de darse por vencidos los apoyos poderosos con que cuenta en el Gobierno el Sr. Martos ante la oposición de algunos consejeros? El Imparcial, niega, no obstante, el hecho.

Segun leemos en El Imparcial, el ministro de Hacienda ha dispuesto que en la distribución de fondos del presente mes se incluya una paga general a los acreedores del Estado por cargas de justicia.

¿Y las clases pasivas?

Dice el mismo periódico que el presidente del Consejo de ministros, que como decimos en otro lugar salió anoche para Toledo, regresará de su expedición el viernes para marchar inmediatamente a Vichy.

Leemos en La Esperanza:

«Nos querrán decir los que lo sepan qué significaba un letrado que se leía esta mañana en el cuartel de caballería de la ciudad de Alcalá, que decía Cuartel del Bruch? Algo parece que se anunciaba anoche por en casa de aquella población respecto de letrados, pero sonaban nombres propios con la numeración que designaba el primer jefe de la familia, y la salud el que indicamos arriba. ¿Si se habrá dado la consigna de hacer atmósfera?

Hace tiempo que se está haciendo, pero con infelices resultados.

## CORREO DE HOY.

### 75.ª Congregación general del Concilio.

La fiesta del aniversario de la coronación del Sumo Pontífice impidió a los Padres del Concilio reunirse el día 21 en Congregación general, y lo hicieron el siguiente día 22.

Después de la celebración de la Misa y de la oración *Adsumus, Domine Sancte Spiritus*, se reunieron bajo la presidencia del Cardenal de Angeli.

El Cardenal primer presidente, propuso a la augusta Asamblea que la discusión no versara sobre la totalidad, y si únicamente sobre el capítulo 4.º del *Schema*, que era el asunto de la discusión. En seguida tomaron la palabra los

Reverendos Sres. Apuzzo, Arzobispo de Sorrento.

Spaccapietra, Arzobispo de Smyrna.

Urrington, Arzobispo de Trebisonda, *in partibus infidelium*.

Vitelleschi, Arzobispo-Obispo d'Osimo y Cingoli.

Connolly, Arzobispo d'Halifax.

Amable de La Tour d'Auvergne, Arzobispo de Bourges.

Monzon y Martin, Arzobispo de Granada.

La 76.ª Congregación general del Concilio se verificará el jueves 23.

Durante la sesión pidieron la palabra dos oradores.

Dicese en Roma que fueron muy notables y llamaron mucho la atención los discursos de los reverendos señores Arzobispos de Bourges y de Granada.

El *Telegrafo autógrafo*, periódico alfonso de París, publica lo siguiente en su número del 25 de Junio:

«A las dos de la tarde de hoy se ha celebrado en el palacio Basilewski, en presencia de la real familia, de varios grandes, dignidades, generales y hombres públicos de España, la solemne abdicación de la reina Isabel en su hijo D. Alfonso.

El decreto de abdicación, dice así:

«A los españoles de mis reinos, y a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed. Que atento sólo a procurar por todos los medios, de paz y de legítimo derecho, la felicidad y ventura de la patria, y de los hijos de mi amada España:

«Considerando que a los votos de la gran mayoría del pueblo cuyos destinos regi por espacio de treinta y cinco años, puede corresponder el acto, que por esta mi declaración solemne ejecuto en la única forma que consienten lo azaroso de los tiempos y lo extraordinario de las circunstancias, he venido en abdicar libre y espontáneamente, sin ningún género de coacción ni de violencia, llevada únicamente de mi amor a España y a su ventura e independencia de la real autoridad que ejercía por la gracia de Dios y por la constitución de la monarquía española promulgada en el año de 1845, y en abdicar también de todos mis derechos meramente políticos, transmitiéndolos en todos los que corresponden a la sucesión de la corona de España, a mi muy amado hijo D. Alfonso príncipe de Asturias.»

Acompaña a esta abdicación un manifiesto de la reina Isabel, del que tomamos los siguientes párrafos:

A LOS ESPAÑOLES.

«Azaroso y triste en muchas ocasiones ha sido el largo periodo de mi reinado: azaroso y triste, más para mí que para nadie, porque la gloria de ciertos hechos, el progreso de los adelantos realizados mientras he regido los destinos de nuestra querida patria, no han conseguido hacermos olvidar, que amante de la paz y de la creciente ventura pública, vi siempre contrariados por actos independientes de mi voluntad, mis sentimientos más caros, más íntimos, más profundos, mis aspiraciones las más nobles, más vehementes deseos por la felicidad de la amada España.

«Niña, miles de heros proclamaron mi nombre; pero los estragos de la guerra rodearon mi cuna; adolescente, no pensé más que en secundar los propósitos que me parecieran buenos, de quienes me ofrecían vuestra dicha; pero la agitada y calurosa lucha de los partidos, no dejó espacio para que arraigaran en las costumbres el respeto a las leyes y el amor a las prudentes reformas. En la edad en que la razón se fortalece con la propia y la ajena experiencia, las tumultuosas pasiones de los hombres, que no he querido combatir a costa de vuestra sangre, para mi más preciosa que mi vida misma, me han traído a la tierra extranjera lejos del trono de mis mayores, a esta tierra, que amiga, hospitalaria e ilustre, no es, sin embargo, la patria querida, ni tampoco la patria de mis hijos.

«Tal es en compendio la historia política de los treinta y cinco años en que he ejercido la suprema representación y poder de los pueblos que Dios, la ley, el derecho y el voto nacional encomendaron a mi cuidado. Al recorrerla, no hallo camino para acusarme de haber contribuido con deliberada intención, ni a los males que se me inculpan ni a las desventuras que no he podido conjurar.

«Reina constitucional he respetado sinceramente las leyes fundamentales, española antes que todo y madre amorosa de los hijos de España, he confundido a todos en un puro afecto igualmente cariloso.

«Veinte meses han trascurrido desde que pisé el suelo extranjero; en estos veinte meses no ha cesado

mi afligido espíritu de recoger con anhelo afan los ecos producidos por el doliente clamor de mi inolvidable España. Llena de fe, en su porvenir y agradecida a los votos de los que me fueron y me son adictos; olvidada de los agravios inferidos por los que me desconocen ó me injurian, para mi a nada aspiro, pero si quiero corresponder a los impulsos de mi corazón, y a lo que habrán de aceptar con regocijo los leales españoles, flando a su hidalguía y a la nobleza de sus levantados sentimientos la muerte de la dinastía tradicional y del heredero de cien reyes.

Este es ese acto de que os hablo, esta la última prueba que puedo y quiero daros del afecto que os he tenido siempre.

Sabed, pues, que en virtud de una acta solemne extendida en mi residencia de París y en presencia de los miembros de mi real familia, de los grandes, dignidades, generales y hombres públicos de España, que enumera el acta misma, he abdicado de mi real autoridad y de todos mis derechos políticos, sin género alguno de violencia y sólo por mi espontánea y libre voluntad, transmitiéndolos con todos los que corresponden a la corona de España, a mi muy amado hijo D. Alfonso, príncipe de Asturias.

«Con arreglo a las leyes patrias, me reservo todos los derechos civiles y el estado y dignidad personales que ellas me conceden, singularmente la ley de 12 de Mayo de 1865, y por lo tanto conservo bajo mi guarda y custodia a D. Alfonso mientras resida fuera de su patria, y hasta que proclamado por un Gobierno y unas Cortes que representen el voto legítimo de la nación, os lo entregue como anheló y como alimenta mi esperanza, que fuerzas siento para ello, aun cuando se desgare el alma de la madre al prometerlo.

«Alfonso XII habrá de ser, pues, desde hoy vuestro verdadero rey: un rey español, el rey de los españoles, no el rey de un partido: amadle con la misma sinceridad con que él os ama: respetad y proteged su juventud con la inquebrantable fortaleza de vuestros hidalgos corazones, mientras yo con fervoroso ruego pido al Todopoderoso luengos días de paz y prosperidad para España, y que a la vez conceda a mi inocente hijo, que bendigo, sabiduría, prudencia, rectitud en el Gobierno y mayor fortuna en el trono que la alcanzada por su desventurada madre, que fué vuestra reina.»

Isabel.

Los protestantes están verdaderamente asustados por la actitud del Concilio, como si presintieran que ha llegado la última hora de todas las sectas: todo se les vuelven proyectos y resoluciones para oponerse a la de la augusta Asamblea del Vaticano. El 22 de Setiembre quieren inaugurar en Nueva-York un Concilio de todas las comuniones protestantes, para responder al desafío de Roma. Algunos protestantes ingleses han acogido con entusiasmo el pensamiento, como si ese conciliábulo pudiera tener algún resultado. Los protestantes alemanes también quieren tener parte en la reunión de Nueva-York, y además han celebrado una Asamblea en Berlín, dirigida exclusivamente contra el Concilio Vaticano.

En ella han adoptado varias resoluciones que demuestran el miedo que les inspira la Iglesia Católica, y la influencia del Catolicismo en los mismos países protestantes. Si no, no se concibe que se expresaran como lo hacen, y se mostraran tan alarmados. En este concepto, las resoluciones de la Asamblea protestante de Berlín casi deben regocijarnos, porque son prueba evidente de la vitalidad y fuerza del Catolicismo en Alemania; dicen así:

1.ª Los proyectos sometidos por la curia romana al Concilio, actualmente reunido en Roma, no interesan exclusivamente a la Iglesia Católica. El pueblo alemán en masa tiene el derecho de ocuparse de ellos siempre que puedan modificar las relaciones de esta Iglesia con el Estado.

2.ª La proclamación de la infalibilidad ilimitada del Papa colocaría a la Iglesia Católica alemana bajo la dependencia de un príncipe extranjero, eclesiástico, y haría correr peligros al Estado y a la igualdad de derechos de distintas confesiones.

3.ª Es un deber nacional, para todo el pueblo y para todos los Gobiernos alemanes, el oponerse contra todos los ataques que los amenaza la curia romana, y todo patriota verdadero debe trabajar para impedir que vuelvan a reproducirse las luchas religiosas.

4.ª La proclamación del dogma de la infalibilidad y la ciega sumisión de las conciencias a la voluntad del Papa, al modificar la constitución actual de la Iglesia, vuelven a poner legalmente de manifiesto los derechos concedidos a esta Iglesia por los Estados-alemanes, así como su independencia, consentida en épocas muy distintas de la presente.

5.ª Ante todo, hacemos responsable a la orden de los jesuitas (!) de la confusión de las conciencias y de los riesgos a que está expuesta la paz religiosa. La supresión de esta orden por el Estado es un acto de legítima defensa.

6.ª Importa aun y mucho que los alemanes no dejen corromper a la juventud con la enseñanza de principios de odios religiosos ó por la baja sumisión que se les exige hacia los decretos de los hombres. Las escuelas, pues, deben estar francas en lo concerniente a materia de enseñanza, de toda inspección ó toda dirección religiosa.

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 27.—Dice el periódico «La Independencia italiana», que los rumores esparcidos con referencia al incidente portugués no tienen importancia política alguna.

El incidente no ha turbado las relaciones íntimas de las familias soberanas.

Sin embargo, las dificultades creadas por el mariscal Saldanha, no pueden resolverse sino por medio de esplicaciones francas.

Hasta que vengan estas esplicaciones, el Gabinete de Florencia se encierra en una actitud de reserva.

ROMA, 26.—La ex reina Isabel ha notificado al Papa su abdicación a favor del ex-príncipe Alfonso, pidiéndole su bendición para Alfonso, su causa y España.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-40, 13, 25 y 20; pequeños, 28-20; a plazo, 28-25 y 20 fin cor. fir.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 72-80, 73-90, 73-25, 40, 50, 74-00, 73-80, 75, 85, 74-00 y 74-10; a plazo, 72-75, 73-00, 73-75



